

# El niño consentido, el niño rey y el niño tirano

Jesús Fleta Zaragoza

[Bol Pediatr Arag Rioj Sor, 2013; 43: 71]

## *The spoiled child, the king child and the tyrant child*

Sr. Director:

Las costumbres han cambiado. Las reglas de la educación han cambiado. Han cambiado tanto que se han invertido los «papeles». Estos cambios han afectado a muchos ámbitos de la vida, entre ellos, lógicamente, a la vida familiar. Estamos en un mundo donde gran parte de los adultos jóvenes y menos jóvenes han desterrado el modelo educativo tradicional para entronizar el «laissez-faire».

En la actualidad la autoridad paterna «no se lleva», al parecer no es conveniente, está desfasada y no es moderna ni progresista. Los padres no solo no pueden reprender a los hijos, sino que además pueden ser denunciados por estos si se observa algún tipo de maltrato. Ejemplos de estas situaciones las hemos tenido muy recientemente y han sido reflejadas en la prensa con cierta frecuencia: madre condenada por dar un cachete a su hijo.

Maestros, psiquiatras y otros profesionales de la salud no dejan de alarmarse ante este fenómeno, denominado del «niño rey». Muchos padres están totalmente desamparados y angustiados con hijos de tres años de edad que dicen que no pueden controlar. La psicoanalista Garih, en París, habla, con toda la razón, del «niño rey y la perversión de los derechos del niño». Se ha transformado al niño en un pequeño tirano. En ocasiones se oye: «no digo que no a mi hijo porque si él no lo acepta, no sé qué decirle».

Las informaciones sobre educación son, frecuentemente, contradictorias. La vida se vuelve imposible en casa y también fuera de ella, en la calle y en la escuela, en

opinión de esta experta. Entre las posibles causas se citan el rechazo a la autoridad, a divorcios precoces, a las familias monoparentales, a la televisión que difunde la búsqueda del placer inmediato, a la falta de tiempo de los padres y madres, que no tienen ganas de conflictos cuando regresan a casa por la tarde. El niño nota las carencias y se aprovecha de ello para imponer su voluntad y sus caprichos. No pide, exige. Sus elecciones son ilimitadas y contradictorias y los adultos están a su disposición.

Algunos pensamientos y reflexiones de los padres agudizan la situación: «sabe defenderse solo», «esto se le pasará con la edad», «no le frustro porque no quiero que sea un desgraciado». Es la impotencia y la capitulación de unos padres resignados. La toma del poder de los niños se traduce en situaciones de cólera y de verdadero chantaje y a veces se hacen pasar por víctimas cuando alguien o algo se opone a ellos. A la larga estas actitudes pueden condicionar la aparición del comportamiento agresivo que va a presentar en su etapa escolar y en la adolescencia. Un jurista, conocido por sus sentencias ejemplares, ha declarado que «hemos pasado de ser esclavos de nuestros padres a serlo de nuestros hijos; y los menores, de no tener ningún derecho, a tenerlos todos».

Chambure, abogada de prestigio, declara que educar a un niño tiene un precio que algunos adultos no quieren o no pueden pagar. Eso requiere tiempo, coraje y no sustraerse a los conflictos; educar a un niño es también no dudar en contrariarlo. Por lo tanto, es esencial que los padres reaprendamos el valor de los límites y las prohibiciones.

---

**Correspondencia:** Jesús Fleta Zaragoza  
Universidad de Zaragoza. Facultad de Ciencias de la Salud  
Domingo Miral, s/n.  
e-mail: jfleta@unizar.es  
Enviado: octubre de 2013. Aceptado: octubre de 2013

---